



Armando Nieto Vélez, S.J. (1931-2017)

I. PRESENTACIÓN

La Academia Nacional de la Historia se complace en presentar el tomo 50 dedicado a la memoria del sacerdote, historiador y abogado, así como presidente por muchos años de la Academia Nacional de la Historia, P. Armando Nieto Vélez, S.J., quien fue incorporado como miembro en el año 1979.

Fiel a su vocación religiosa, a la que se entregó de lleno como a su profesión de historiador, pocos conocen sus otras facetas e intereses personales que se darán a conocer en la amplia semblanza de José Antonio Benito y los testimonios en la sección Notas.

Deseo resaltar aquí dos de estos aspectos particulares, la primera es su permanente interés en la divulgación de las investigaciones de los trabajos históricos al público en general, razón por la cual se preocupó en redactar múltiples artículos periodísticos y después, al final de su vida incursionó un poco en el Internet. Estos datos se hallan en la extensa biobibliografía que José Antonio Benito da a conocer en su contribución en este tomo. Este interés por divulgar la historia explica también por qué el P. Nieto durante su presidencia en la Academia (2008-2014) se preocupó por la capacitación de los profesores de escuela, como una actividad formal de la Academia. Así, cuando le preguntan en una entrevista radial, cuál es la actividad que despliega la Academia, el P. Nieto contesta explayándose en este tema:

Una cosa que a mí me ha gustado siempre y tenemos cada año, es el trabajo de orientar a los maestros de Historia. Todos los años en el mes de enero, con la cooperación del Instituto Cultural Peruano Norteamericano, se organizan conferencias para los maestros sobre temas centrales de la enseñanza, por ejemplo: Época Prehispánica, Arqueología, Conquista, Colonia, República. Somos los académicos los que damos estas conferencias a 300 maestros, y no solo eso, sino que hay un enlace por televisión con Piura, con Huánuco, con Huancayo, con Arequipa. Es un multiplicador muy notable y

eso los profesores lo agradecen, después se les da su certificado porque les sirve para su promoción.¹

Otra de sus facetas poco conocidas era su predilección por curiosidades lingüísticas. Como lo expresa Jorge Wiese en su testimonio en este tomo: “era un gran cazador de absurdos y dislates y guardaba una nutrida colección de recortes periodísticos de ellos.” En el P. Nieto quizá se haya perdido un lingüista, pero su inclinación lo volcó en, por lo menos, dos contribuciones para la revista de Literatura y Lingüística de la Universidad del Pacífico, *Coiné*,² y en su interés por ser el director de la *Revista Histórica* de la Academia; como su alumno, colega y co-miembro de la Academia, Oswaldo Holguín, me comunicara personalmente en algún momento: le encantaba corregir los textos y editarlos para la publicación. Tenía un fino sentido de la lengua castellana y su redacción apropiada, — como lo comenta así, Carlos Gatti en su testimonio en este tomo —, por ello se abocó con mucho entusiasmo al puesto de director de la *Revista Histórica* por más de una década, aunque no de forma cronológicamente continua.

Volcando nuestra mirada a su actuación como historiador, el P. Nieto ha sentado un hito en la historiografía peruana, ligando su quehacer histórico a su apostolado religioso, especialmente en la dedicada a la historia de la Iglesia peruana. Como indica Sánchez-Concha (2015: 124):

Nieto pertenece a una generación en la que los avances de la metodología del quehacer histórico han superado el positivismo y se han abierto a las propuestas de nuevas escuelas y a la interdisciplinariedad, principalmente en el ámbito de la filosofía y de los aportes teológicos. De otro lado, como intelectual comprometido con su ministerio, concibe el sentido de la historia a la luz de la revelación cristiana.³

¹ Entrevista en PAX TV, 25 de Julio de 2013, véase Anexo 3 en el artículo de José Antonio Benito en este tomo.

² Ver el Anexo 2, sección VI, entradas 121 y 132, de la Bio-Bibliografía del P. Nieto en el artículo de José Antonio Benito en este tomo.

³ Sánchez-Concha Barrios, Rafael. 2015. “Historias generales de la Iglesia en el Perú: estado de la cuestión, 1953-2014”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 24: 117-139; 124.

Otro tema al que se abocó fue el de la independencia. Un esbozo de su producción historiográfica se presenta en el artículo de José Antonio Benito Rodríguez, del cual se hablará más adelante.

Introduciéndonos en la presentación de este tomo, este comienza con los discursos de orden. El discurso de incorporación de un nuevo miembro, Carmen Villanueva Villanueva, historiadora y directora que fue por muchos años de la Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica del Perú, versa sobre la primera constitución del Perú de 1823 y su relación, así como mutuas influencias con las diferentes constituciones de los nuevos estados republicanos americanos que se fueron formando desde finales del siglo XVIII (Estados Unidos) hasta comienzos del siglo XIX. Tenemos no solamente una visión de cómo se gestó la constitución peruana sino de las ideas foráneas que la influenciaron, que muchas veces no concordaban con la realidad peruana, pero que alimentaban un ideal político que circulaba en esas fechas.

El discurso de recibimiento realizado por el miembro de número, Oswaldo Holguín Callo, nos da un cálido perfil del devenir profesional del nuevo miembro, quien ocupa la silla dejada por el P. Nieto. Holguín discurre sobre la calidad de los trabajos de investigación de la doctora Carmen Villanueva y los diferentes temas abarcados en su producción historiográfica.

Luego inicia la sección dedicada al P. Nieto con contribuciones de personas que son colegas y amigos, muy allegados al Padre. La primera es una semblanza de José Antonio Benito Rodríguez, profesor de la Universidad Sedes Sapientiae, quien trata de echar nuevas luces en la forma cómo se veía el transcurrir profesional de nuestro homenajeado. Amenizado con anécdotas sobre sus diversos encuentros con el P. Nieto, nos va informando sobre su profesionalidad y dedicación no solamente a su labor pastoral como sacerdote, sino sobre su calidad personal y profesional como historiador. Para esto último nos da un recatado recuento de su obra historiográfica. El artículo va acompañado de tres valiosos anexos, el primero es un somero recuento de la biografía del Padre; el segundo, es una lista —quizá la más completa que se conozca hasta ahora—, de la producción bibliográfica, lista que se fue recopilando a

través de los últimos años, cuando el P. Nieto se hallaba aún con vida. El tercer anexo reproduce dos valiosas entrevistas que daba el P. Nieto en la radio nacional. Como ya se indicó al comienzo, el Padre mismo expresaba en esas entrevistas y por la lista de sus escritos, sabemos de la importancia que él le daba a la difusión de la historia y que ésta debía ser no solamente mediante canales formales como ejerciendo la docencia en alguna universidad, sino capacitando a profesores de escuelas, así como usando todos los medios de comunicación posibles, como los periódicos, radio y, posteriormente, el Internet, en canales tipo YouTube.

Continúa esta sección con el artículo de quien fue su alumno, Oswaldo Holguín Callo, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Su escrito versa sobre la posición antijesuítica de Ricardo Palma, un aspecto poco conocido de nuestro insigne tradicionalista, y el rol que jugó en el caso Cappa en 1886, cuando por los escritos de este último casi se llega a expulsar nuevamente a los jesuitas, a instancias de Palma. Es un caso que de forma tangencial el P. Nieto tocó en sus obras sobre los jesuitas en el Perú, pero que gracias a la investigación de Holguín, se puede vislumbrar lo intrincado de la situación vivida.

La tercera contribución es del profesor universitario Juan Castañeda Murga, de la Universidad Nacional de Trujillo, quien nos refiere sobre el colegio jesuita del Salvador de Trujillo, que por más de cien años (1627-1767) formó generaciones de trujillanos y cobró gran fama educativa, que se truncó con la expulsión de los jesuitas en 1767. El inventario de sus bienes nos da una idea de la infraestructura, logística y equipamiento de esta escuela que para los parámetros de la época se podría considerar de lujo. Esta inversión y visión de los padres jesuitas sobre la importancia de la educación de la población, hizo que el colegio se convirtiera asimismo en un centro cultural de la región.

La sección Notas recoge testimonios de personas que conocieron bien al P. Nieto, como Gabriel García Higuera, Carlos Gatti y Jorge Wiese. Los tres nos revelan aspectos de la persona del Padre, en su relación interpersonal como pastoral y profesional.

La sección siguiente, denominada Crónica, contiene la relación de las actividades desarrolladas por la Academia Nacional de la Historia a lo largo del año, redactada por la presidente de la Academia, Margarita Guerra Martinière.

En la sección Obituarios presentamos cortas biografías de destacados colegas fallecidos, como el miembro de número de la Academia, Félix Álvarez Brun, redactada por Óscar Maúrtua de Romaña, embajador, del Ministerio de Relaciones Exteriores; Ana María Lorandi, conocida historiadora argentina, redactada por la miembro de número, doctora Liliana Regalado de Hurtado; Demetrio Roca Wallparimachi, destacado antropólogo e historiador quechuahablante del Cuzco, redactada por su hija y antropóloga, licenciada Andrea Roca; Carlos Aranibar, connotado historiador de la Universidad de San Marcos, quien publicó varias ediciones críticas de las crónicas peruanas, redactada por el doctor Wilfredo Kapsoli, —quien fue alumno de Carlos Aranibar—, de la Universidad Ricardo Palma.

La revista finaliza con la reseña del libro de Laura Escobari de Querejazu: *Producción y comercio en la historia de Bolivia colonial, siglos XVI-XVIII*; realizada por Eugenia Bridikhina.

Les deseamos una feliz lectura.

Carmen Arellano Hoffmann
Directora de la Revista